



# “COMO SER MEJORES PADRES”

Durante mucho tiempo la sociedad ha exigido entrenamientos especiales para todo tipo de trabajo que tuviera que ver con los niños; maestros, psicólogos, trabajadores sociales, psiquiatras infantiles, etc., pero las personas más importantes en la vida de los niños, los padres, han asumido la labor de criar a sus hijos generalmente sin un entrenamiento especial.

Hoy en día se reconoce la necesidad de entrenar a los padres debido a múltiples razones, todas relacionadas con los cambios sociales. El cambio general de nuestra sociedad, que va de una actitud autocrática a una actitud democrática, y hacia una igualdad social, ha presentado demandas a las cuales la mayoría de las personas, especialmente los padres, no están bien preparadas para afrontar.

Los niños que nacen en una familia en la cual existe una lucha por la supremacía o por los derechos individuales, fácilmente llegan a la conclusión de que ellos también tienen derechos. Sin embargo, los niños no entienden muy fácilmente que la manera democrática de establecer sus propios derechos es respetando los derechos de los demás.

Los niños de hoy tienden a pensar que ellos deben tener los derechos y los padres deben tener las responsabilidades.

Sobreprotegiendo a nuestros hijos de



las consecuencias de la irresponsabilidad, hemos fomentado una creencia equivocada sobre los derechos y las responsabilidades.

Uno de los más grandes impedimentos que puede tener un niño es ser educado por un “buen” padre. “Buenos” padres son aquellos que están tan dedicados a sus hijos que creen que deben hacerlo todo por ellos.

Los “buenos” padres pueden volverse sirvientes de sus hijos. Se aseguran de que se despierten a tiempo se vistan bien. Los están aconsejando constantemente: “Sé un buen niño”, “Abotónate la camisa”, “Limpia tus zapatos”, “No olvides tus libros”, etc.

No dejan una piedra por remover mientras meten sus narices en cada uno de los movimientos del niño. Cuando éste regresa del colegio, hay una nueva

ocasión para preocuparse por él: “¿Cómo te fue hoy?”, “Déjame ver tus cuadernos”, “Cámbiate la ropa”, “Come”, “Apúrate, vete a dormir”.

Los “buenos” padres generalmente tienen buenas intenciones. Sin embargo, su comportamiento les roba a sus hijos la autoconfianza y la independencia.

Los “buenos” padres asumen la responsabilidad por todo lo que hacen sus hijos, creyendo que el comportamiento de los niños refleja su competencia como padres. Preocupados por su propia imagen en la comunidad, asumen las responsabilidades de sus hijos, para que “salga bien”.

Hacen esto, en lugar de respetar a los hijos, y permitir que aprendan por experiencia propia. Los compadecen y protegen de todas las consecuencias que puedan sufrir, impidiendo que aprendan por su propia cuenta; al mantener a sus hijos dependientes, estos padres se sienten importantes ellos mismos.

Los “buenos” padres reciben fuertes influencias para mantener su papel. Nuestra sociedad tiene expectativas tan irreales que es difícil que los padres estén seguros de sus actuaciones. Una sociedad que se preocupa demasiado por los errores es experta en desanimar a sus miembros.

Si creemos en un acercamiento democrático y buscamos tratar a nuestros hijos como iguales, debemos permitirles que tomen decisiones y que experimenten las consecuencias de las mismas, y sean positivas o negativas, exceptuando, por supuesto, las situaciones peligrosas. También debemos confiar en la capacidad de nuestros hijos de aprender a través de las consecuencias de las decisiones tomadas.

Los “buenos” padres les niegan a sus hijos la oportunidad de aprender el concepto el concepto de respeto mutuo.

Cada vez que los padres controlan, sobreprotegen o compadecen a los hijos, están violando el respeto que les deben a ellos; y cada vez que los padres permiten que los hijos “los pisoteen”, están violando el respeto que los hijos les deben a sus padres, y con ello, están violando el respeto a sí mismo. En cada uno de esos casos están descuidando el entrenamiento de sus hijos para que aprendan a respetar los derechos de los demás.



Para enseñarle a un niño el respeto mutuo, los padres deben ser firmes, sin ser dominantes. Esto implica que deben ser firmes con sus propios derechos y al mismo tiempo obligarse a no privar a los niños de los suyos.

En contraposición a los “buenos” padres, los padres “responsables”, se preocupan más por construir los sentimientos de responsabilidad y de autoconfianza en sus hijos, que en proteger su propia imagen ante la comunidad. Los padres “responsables” les dan a sus hijos alternativas, dejan que ellos decidan y que luego experimenten los resultados de sus decisiones.

*Raúl Morales Loor*

DECE COMIL-1

